

Un tercio de los niños y adolescentes del país reside en viviendas con déficit

Un tercio de los niños y adolescentes del país reside en viviendas con déficit severos y 1 de cada 4 chicos vive en condiciones de hacinamiento.

A su vez, entre los menores de 5 años, el 15% no suele festejar el cumpleaños, el 40% no suele ser receptor de historias orales y el 24% comparte cama o colchón para dormir.

En días en que todo parece girar alrededor de la infancia, vale una reflexión sobre la igualdad de oportunidades.



Dos tercios (66%) de los niños y adolescentes del país residen en una vivienda con al menos un problema de habitabilidad (en zonas aledañas a basurales, con problemas de hacinamiento, sin cloacas, sin agua corriente o sin gas de red), y el 35% vive en condiciones de déficit severo: esto es, en viviendas con dos o más de estos problemas. Datos del 2009 arrojan que más de 4 de cada 10 chicos de las grandes ciudades no tienen cloacas o agua corriente en su casa y que el 24% vive en condiciones de hacinamiento, 31% no tiene gas de red y un 28% vive en zonas cercanas a basurales y fábricas contaminantes.

Los datos surgen del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina y la Fundación Arcor presentaron el cuarto informe del Barómetro de la Deuda Social de la Infancia: "La Deuda Social con la Niñez y Adolescencia: Magnitud, Evolución y Perfiles".

Según las conclusiones del informe, **"los indicadores de déficit en los procesos de crianza y socialización no han experimentado cambios significativos: probablemente para ello se requiera de un cambio más estructural e integral de las estructuras de oportunidades"**, dice.

"Los déficits en el desarrollo humano y social de la infancia y la adolescencia constituyen un factor de exclusión estructural y permanente menos permeable a los progresos económicos y más permeables a los procesos de desaceleración de la economía. La pobreza humana genera marcas, anclajes, en la niñez y adolescencia que cristalizan mecanismos de reproducción social e intergeneracional de la exclusión y marginalidad social que se revelan injustos en las condiciones básicas del sostenimiento, desarrollo y florecimiento de la vida", sostiene el informe.



En los últimos años las familias parecen haber experimentado cambios positivos, que se describen en el cuarto informe del **Barómetro de la Deuda Social de la Infancia**, en términos de las condiciones del hábitat de vida, en la capacidad de consumo, inclusión laboral, y protección social, y que han impactado de modo positivo en la posibilidad de afrontar necesidades básicas insatisfechas (superar el hambre, acceder a la salud, etc.). Los cambios positivos también se advierten en algunas de características de la oferta educativa (en la enseñanza de un segundo idioma, o de computación), si bien dichos progresos aún se encuentran asociados a profundas desigualdades sociales.



"No parece suceder lo mismo, al menos en el mediano plazo, con los procesos de crianza y socialización, que no han experimentado cambios significativos, probablemente porque para que los comportamientos y actividades de las que participan las familias se modifiquen en estas dimensiones de desarrollo se requiere de un cambio más estructural e integral de las estructuras de oportunidades".

Entre los menores de 5 años, 15% no suele festejar el cumpleaños; el 40% no suele ser receptor de historias orales y el 24% comparte cama o colchón para dormir.

INFORME DEL BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL DE LA INFANCIA

06.08.2010